

ORIGEN Y DESARROLLO DE UNIÓN NACIONAL ESPAÑOLA (UNE): LA EXPERIENCIA DE LA EXTREMA DERECHA NEOFRANQUISTA DE ALIANZA POPULAR (AP)*

Miguel A. del Río Morillas
Universitat Autònoma de Barcelona

I

La presente comunicación se engloba en un marco más amplio circunscrito a los orígenes ideológicos y políticos de la plataforma nacida en octubre de 1976 denominada Alianza Popular (AP). De los siete partidos que constituyeron la plataforma neofranquista, la Unión Nacional Española (UNE), dirigida por el tecnócrata-integrista Gonzalo Fernández de la Mora, representó la opción más beligerante y «resistencialista» al «cambio controlado». Imbuida de un franquismo tradicionalista desde su nacimiento en 1975, la UNE no dejaría de enarbolar las esencias forjadoras del 18 de julio como signo dogmático de identidad más notable.

En este sentido, el presente texto pretende incurrir en el origen y desarrollo de la UNE, enmarcándola dentro de los intentos desesperados del régimen franquista por dotarse de un mecanismo de credibilidad participativa cara la ampliación política dentro de las estructuras del régimen y de la fidelidad a las Leyes Fundamentales, como sería el marco asociativo promulgado a inicios de 1975. A su vez, la comunicación enfatiza en el camino seguido por la propia UNE hasta desembocar en el proyecto colectivo neofranquista que sería AP, la cual se constituiría como la representación más fehaciente de una nueva extrema derecha de corte nacional-populista y postfascista.

* Esta comunicación se inserta en el proyecto de investigación: *Las alternativas a la quiebra liberal en Europa: socialismo, democracia, fascismo y populismo, 1914-1991* (Ministerio de Ciencia e Innovación, HAR2011-25749). Asimismo, forma parte del proyecto de tesis doctoral del autor y está financiado por el programa de Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación.

II

En lo referente a la UNE, la presente organización aglutinaría a una parte del tradicionalismo franquista encabezado, principalmente, por Fernández de la Mora, pretendiendo ser el punto de encuentro de todo el disperso tradicionalismo español, en una organización que defendiera la puesta en vigor del 18 de julio y la defensa de las instituciones franquistas¹. El intento de aglutinar a todo el tradicionalismo no fructificó, ya que se constituyó otra organización tradicionalista, el Frente Institucional (FI) -cuyo origen se remonta a la Hermandad Nacional del Maestrazgo liderada por Ramón Forcadell².

En los citados intentos de aglutinar al todo el carlismo bajo una misma organización, fue clave una publicación que, poco a poco, se fue convirtiendo en el órgano de expresión de la naciente UNE y que tendría un lugar primordial en el nacimiento de la organización tradicionalista: *Brújula*. Esta publicación, editada por Prensa de Opinión, S.A. y presidida por José Luis Zamanillo, inició su camino en diciembre de 1974 (núm.0) anunciando sus propósitos y su postura ideológica, ya en su editorial titulado «Carnet de identidad»:

En estos tiempos en que tanto cuesta definirse, nos declaramos cara a la vida española y como premisa básica de actuación fervientes partidarios de la Monarquía tradicional, social y representativa. Esta definición genérica de monárquicos tradicionales implica, en primer lugar, un deseo de unión de

¹ Según José María Velo de Antelo, el germen de UNE surge de un homenaje a Víctor Pradera y Ramiro de Maeztu organizado por jóvenes tradicionalistas el 10 de junio de 1973, en el que colaboraron José María Oriol, Eugenio Latapié, Francisco Fernández Cigoña, Fernández de la Mora y el mismo Velo de Antelo. El discurso que realizó Fernández de la Mora, titulado «Bandera que se mantiene», dejaba bien claro las coordenadas del momento, mientras que, por otra parte, defendía una unión institucional en torno al Estado del 18 de julio y las figuras de José Antonio Primo de Rivera y Maeztu como superadores del marxismo y el «demoliberalismo»: «No defendemos la intransigencia, pero sin confundir la intransigencia con el abandono o la abdicación; VELO DE ANTELO, J.M.: *De ayer a hoy. Los orígenes de Alianza Popular*, Galland Books, Madrid, 2010. p.83.

² Para la Hermandad Nacional del Maestrazgo véase, DOMINGO-ARNAU, J.M.: *Operación Maestrazgo*, Hermandad Nacional Monárquica del Maestrazgo, Uldecona (Tarragona), 1998; CASALS, X.: *Ultracatalunya. L'extrema dreta a Catalunya: de l'emergència del "bunker" al rebuig de les mesquites (1966-20016)*, L'Esfera del Llibres, Barcelona, 2006, pp.64-65. También véase los puntos doctrinales del Frente Institucional, en CONTE BARRERA, J.: *Las asociaciones políticas*, ATE, Barcelona, 1975, pp.137-141.

todos los que tienen bondad en el sistema de Gobierno que se llama Monarquía, y, en segundo, una llamada a los españoles para que nos agrupemos alrededor del Trono, que regentará, cuando la Providencia lo decida, la persona que Franco en uso de sus legítimos poderes designó y que las Cortes libremente ratificaron³.

En *Brújula*, participarían y colaboración gran parte de los miembros de la futura UNE, como José María Valiente, José Luis Zamanillo, Gonzalo Fernández de la Mora, Agustín Asís Garrote o Miguel Fagoaga, por citar los nombres más representativos de la UNE⁴. Sus colaboraciones dejaban sentadas las coordenadas ideológicas de la futura organización, en las que el tradicionalismo, la fidelidad a las legitimidades derivadas del franquismo, la necesidad de unificación de todos los tradicionalistas en un único frente, así como la necesidad de «un rearme ideológico» del franquismo o la vigencia de la «Monarquía del 18 de julio», constituían un frente común y recurrente⁵. Por otro lado, desde *Brújula* se seguía constantemente el desarrollo político del franquismo, utilizando cualquier excusa para dejar bien aclarado que la evolución del régimen sería una consecuencia de la legitimidad de origen de éste y que la victoria en la guerra civil seguía presente y no sería olvidada. Para ello, en casi cada número se hacía una entrevista a un personaje relevante del tradicionalismo, donde se hacía hincapié en la guerra civil como forjadora del «Estado Nacional», quienes eran los «enemigos de España» y qué representaba el tradicionalismo en la base constructora del Movimiento Nacional⁶. Como representativa de las entrevistas realizadas a estos hombres segadores y admiradores del tradicionalismo de Esteban Bilbao, encontramos la de uno de los líderes de la futura UNE, Ricardo Larrainzar Yoldi, publicada en *Brújula*. En ella se dilucidaba la esencia y la cosmovisión de la futura organización, siendo de esencial

³ «Carnet de identidad», *Brújula*, diciembre de 1974.

⁴ Sobre el programa político del carlismo franquista representado por José Luis Zamanillo y José María Valiente véase, CLEMENTE, J.C.: *El carlismo contra Franco*, Flor del Viento Ediciones, 2003, pp. 189-204.

⁵ Véanse, respectivamente: «El Movimiento», *Brújula*, 16 de marzo de 1975; «La Monarquía de los españoles», *Brújula*, 1 de marzo de 1975; «Se impone un enérgico rearme doctrinal», *Brújula*, febrero de 1975 (entrevista Gonzalo Fernández de la Mora); y «La Monarquía Tradicional», *Brújula*, 6 de noviembre de 1975.

⁶ Véanse, a modo de ejemplo, también, las entrevistas a: Antonio María de Oriol y Urquijo (*Brújula*, 8 de junio de 1975), José María Valiente (*Brújula*, 8 de junio de 1975), Marqués de Valdeiglesias (*Brújula*, 8 de agosto de 1975), y Emilio Calvo Sotelo (*Brújula*, 8 de septiembre de 1975).

interés, en este caso (a parte de los temas comunes que hemos citado anteriormente), «la unidad española»:

(...) no caben más que cuatro unidades sobre las que estriba el futuro de la unidad española: la unidad religiosa, la unidad nacional, la unidad social y la unidad política y, como valedoras de todas ellas, una Monarquía, Católica como la fe de la raza, tradicional como el legado de los siglos, Social como la encarnación de la justicia superior a todas las rivalidades de clases, Representativa como la fórmula de una auténtica democracia frente al antiguo parlamentarismo, Nacional, sobre todos los partidos disociadores y todos los separatismos suicidas, y, en fin, española, como corresponde al genio de la raza y a la grandeza de la patria⁷.

A partir de estas afirmaciones tan categóricas podemos afirmar que la publicación y sus colaboradores se movían con comodidad en las aguas de la extrema derecha del régimen, en la que bien podía conectar con la integrista Fuerza Nueva. Aunque aceptara el asociacionismo del primer gobierno de Arias Navarro, destacaba y reafirmaba que el juego asociativo no podía ser nada parecido a los partidos políticos y, menos que a partir la promulgación de diversas tendencias del Movimiento, la estructura del «Estado de la Leyes Fundamentales» pudiese romperse⁸. El juego asociativo era conceptualizado como un complemento a los cauces de participación y representación integrados en las estructuras y organismos franquistas, y todo aquello que sonase a «reforma constitucional» o «aperturismo» era atacado y contraargumentado, normalmente por unos de los ideólogos del tradicionalismo y de la UNE, Fernández de la Mora, a través de la necesidad de una «rearme ideológico» cara la supervivencia y adaptación del franquismo a los nuevos tiempos, sin que ello pusiera en cuestión las legitimidades franquistas. En este sentido, Gonzalo Fernández de la Mora, conectaba con otro de los personajes que había demandado un rearme ideológico del franquismo, José Utrera Molina, en este caso a partir de un «neofalangismo» populista actualizado que bebía del falangismo de los años cuarenta y que hemos

⁷ «Absoluta vigencia del tradicionalismo», *Brújula*, 15 de mayo de 1975 (entrevista a Ricardo Larrainzar Yoldi).

⁸ VALIENTE, J.M.: «Asociaciones, democracia e izquierdas», *Brújula*, 1 de mayo de 1975.

analizado anteriormente. Mientras Gonzalo Fernández de la Mora, demanda un rearme ideológico del franquismo a partir de las bases del tradicionalismo, Utrera Molina lo hacía a partir de las bases ideológicas del falangismo, todas ellas, no hay olvidarlo, edificadoras del Movimiento Nacional. No es casualidad que Utrera Molina y Fernández de la Mora coincidieran en la futura plataforma neofranquista, AP, en 1977, defendiendo un programa político común, así como una cosmovisión muy determinada de lo que debería ser el postfranquismo⁹.

Fomentado desde la revista, comienzan a iniciarse aproximaciones entre los grupos tradicionalistas para constituir un único frente, constituyéndose un secretariado el 11 de abril de 1975, con el objetivo de encabezar una única asociación política tradicionalista al amparo de la legalidad vigente¹⁰. Asimismo, el día 16 de abril de hacía público un comunicado oficial del Secretariado, el que se hacía una convocatoria a todos aquellos tradicionalistas entorno a la naciente asociación, destacando que el presente llamamiento se auspiciaba en el «servicio a la doctrina inspirada en el Derecho Público Cristiano» a la par que se contaba con «la asistencia de las figuras que lo han sido y lo son dentro del tradicionalismo en su aportación al 18 de julio»¹¹.

Así, finalmente, el tan ansiado deseo de unificación de todos los tradicionalistas en un único frente de batalla se codificaría con la presentación en el Consejo Nacional de los documentos necesarios para poder constituir la que naciente UNE. La presentación de los documentos la realizó Ricardo Larrainzar Yoldi el 16 de junio de 1975, constando los citados documentos de un escrito a la comisión permanente del Consejo Nacional solicitando la autorización para la constitución de la asociación UNE. Previamente a los procedimientos burocráticos para legalizar a la UNE, el 13 de junio el grupo promotor de la UNE convocó una asamblea en los locales del restaurante Biarritz,

⁹ El concepto de «rearme» del régimen franquista, propuesto por Gonzalo Fernández de la Mora, sería una constante de sus argumentaciones, especialmente a partir de *Brújula*, pero también a partir de otros foros de comunicación; véanse, por ejemplo, la entrevista realizada a Gonzalo Fernández de la Mora, titulada «Fernández de la Mora: rearme moral (única salida del Régimen)», en MURO DE ISCAR, F. y CASTELO, S.: *España, su inmediato futuro político*, Acervo, Barcelona, 1975, pp.113-122, o su artículo titulado «Rearme intelectual» y publicado en la «tercera» de *ABC* el 29 de noviembre de 1975 y recogido, en FERNÁNDEZ DE LA MORA, G.: *El Estado de obras*, Doncel, Madrid, 1976, pp.323-327.

¹⁰ Formaron parte de ese secretariado: el presidente, Ricardo Larrainzar Yoldi; el vicepresidente, Antonio García Palmero; y los vocales, Miguel Fagoaga Gutiérrez de Solana, José Castro Guardamino, José María Melis, Manuel Abascal Pujades y Javier López Jacoisti; «Asociación Tradicionalista. Se ha constituido el Secretariado», *Brújula*, 1 de mayo de 1975.

¹¹ «Proyecto Tradicionalista. Unión de Fuerzas Nacionales», *Brújula*, 1 de mayo de 1975.

de Madrid, a fin de someter a aprobación de la misma el escrito que se presentaría posteriormente al Consejo Nacional¹².

Leyendo la propuesta que se presentó a la comisión permanente del Consejo Nacional sobre los objetivos de la UNE, se tiene claro, desde un principio, que partiendo de frases como «por la Tradición al progreso», solamente se podría pensar en la UNE como una representante fiel al tradicionalismo¹³. Asimismo, frases como «la UNE cree que sólo los principios del catolicismo, piedra angular de la Historia de España, son capaces de conservar, mantener y fomentar el sentir tradicional del pueblo español», nos da a entender la clara concepción, que la asociación tradicionalista, tenía sobre el papel de la religión católica en la Historia de España. Por otro lado, la UNE se postula más que por la reforma constitucional, por una explotación de los recursos que ofrece el Movimiento Nacional y sus Leyes Fundamentales, los cuales no han sido totalmente desarrollados. Aunque no se cierran completamente a pequeñas reformas constitucionales, ya que, «siendo el Movimiento el espíritu y las Leyes la materia, ésta puede ser transformada para su acomodación a la exigencias actuales, siempre animadas por el hábito intocable del Movimiento». Queda claro que las limitadas reformas constitucionales planteadas, no pretenden rebasar nada de lo marcado por la ortodoxia institucional franquista. Otramente, se postula la potencialización de los órganos de «participación del pueblo» como las Cortes, el Consejo Nacional, los ayuntamientos, las diputaciones, Cabildos y todo «organismo colegiado de la administración institucional». A su vez, podemos ver que no se postula ninguna renovación en términos de ampliación de participación popular, más que la ya existente y sin ningún atisbo de propuesta renovadora al respecto. En términos nacionales, se defiende la unidad de España junto a la preservación de la riqueza cultural de «sus regiones» y la descentralización de las administraciones, añadiéndose

¹² «La Unión Nacional Española -de inspiración tradicionalista- expone su ideología», *La Vanguardia Española*, 14 junio de 1975.

¹³ Archivo General de la Administración (AGA), Presidencia, Consejo Nacional del Movimiento (CNM), *Escrito a la comisión permanente del Consejo Nacional, solicitando autorización para constituir la asociación Unión Nacional Española, 16 de junio de 1976, c.10013*. El escrito consta de tres documentos diferenciados: (1) «Razones y fines por la que se desea constituir una asociación»; (2) «Estatutos»; (3) «Memoria comprensiva de las razones por las que se desea constituir la asociación política Unión Nacional Española (Por la Tradición hacia el Progreso) y de los fines específicos de la misma»; asimismo, los estatutos y la memoria serían publicados por la propia UNE, en un pequeño libro, en 1975, por la imprenta Aguirre Campano de Madrid, bajo el título de *Unió Nacional Española (UNE). Memoria y Estatutos*.

que «este regionalismo [el defendido por la UNE] no aporta soberanía política a la región, aunque sí soberanía social, por cuanto que como entidad natural (...)». Es destacable que no se hable en todo el programa introductorio de derechos forales o alusiones más concretas a características más relacionadas con factores «territoriales» del pensamiento carlista. En temas relacionados con la religión, se declaran «plenamente identificados con los textos auténticos de la iglesia posconciliar», aunque sin hacer referencia a nada parecido a una separación entre Estado e Iglesia, es más, se enaltece «el sentido cristiano a la vida española», en especial «los criterios de la religión católica», que inspiraban la legislación franquista, tal como lo proclamaba «el Principio II de los Fundamentales del Movimiento». Su concepción de estado, como no podría ser de otra forma, hacía ahínco en la «Monarquía del 18 de Julio», eso era una monarquía «tradicional, social y representativa», que entroncase «el espíritu tradicional de la Nación con el Movimiento nacido del 18 de julio»¹⁴.

Se dejaba bien claro que la legitimidad de la corona residía en las Leyes Fundamentales y su Movimiento Nacional, y que no podía haber ninguna monarquía diferente a la postulada, por lo tanto, nada que tuviese reminiscencias a «reinstauración», solamente «instauración». En este sentido la monarquía se entendía como:

La única institución capaz de asegurar la estabilidad a nuestro ordenamiento político y jurídico, a la vez que garantía de la unidad española en el futuro. La unidad religiosa, la unidad social y la unidad política tienen como única valedora una Monarquía católica, como la fe de la raza; tradicional, como el legado de los siglos; y social, como la encarnación de una justicia superior a todas las rivalidades de clase; representativa, como fórmula de una auténtica democracia frente al antiguo liberalismo; nacional, sobre todos los partidismo disociadores y frente a todos los separatismo suicidas; española, en fin, como corresponde al genio de la raza y a la grandeza de España¹⁵.

¹⁴ AGA, Presidencia, CNM, *Escrito a la comisión permanece del Consejo Nacional, solicitando autorización para constituir la asociación Unión Nacional Española, 16 de junio de 1975*, c.10017 («Memoria comprensiva de las razones por las que se desea constituir la asociación política Unión Nacional Española -Por la Tradición hacia el Progreso- y de los fines específicos de la misma»).

¹⁵ *Ibid.*

Respecto a otros puntos más tangibles, es destacable la defensa de «la nacionalización de las empresa industriales o de servicios que satisfagan las necesidades colectivas», a la par que la propiedad privada se subordine a su función social, propugnando, a más a más, la nacionalización «de todo instrumento de producción que suponga una menoscabo de nuestra soberanía o un deprecio a nuestra dignidad nacional». Este punto es destacable, ya que, otras asociaciones, no especifican hasta tal exactitud conceptos nacionalizadores, excepto las más «revolucionarias» falangistas tipo Frente Nacional Español, Alianza del Trabajo o Nueva Izquierda Nacional. Respecto a otros temas, como el laboral, no se hacía mención a ninguna liberalización, enarbolando la unidad sindical de la actual OSE como auténtica «garantía de unas relaciones laborales sanas». Las típicas alusiones a la juventud y a su promoción también son presentes, a partir de frases tan rimbombantes como «la juventud es la depositaria de la tradición y su transmisora el día de mañana»¹⁶. Finalmente se hace un llamamiento a constituir a UNE a todos aquellos que:

Crean en una serie de valores que constituyen la esencia de la Historia de España, y que hicieron posible el resurgir del 18 de julio de 1936; la propia denominación de la Asociación está inspirada por ese carácter de “Unión”, a la que se le han añadido los calificativos “Nacional y Española”, es decir, conciencia de la Patria, conciencia de la Patria España, y ,sobre todo, voluntad férrea de permanencia del Estado Nacional y de los Principios forjados en el “abrazo fraternal” de aquellos españoles que, dentro del pluralismo, se fusionaron en una tarea común¹⁷.

El programa propuesto, como se ha podido ver, muestra la versión más fiel y ortodoxa al sistema, partiendo de la concepción tradicionalista e integrista de los hombres del régimen reunidos en torno al 18 de julio. No existe un ápice de ambigüedad en los propósitos de la UNE, ni de dónde se parte, ni a quién va dirigido su proyecto o qué es lo que se quiere mantener; para ello no existen referencia a palabras en boga en aquellos años, como «reformismo», «centro», «aperturismo» o «cambio», terminología relacionada con los sectores reformistas del régimen, en su lugar las palabras como

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

«Movimiento Nacional», «18 de julio», «tradición», «Estado Nacional» y referencias a la unidad de la religión católica, a los Reyes Católicos, a Vázquez Mella o al concepto «joseanotoniano del hombre como portador de valores eternos», se hacían hueco en su base doctrinal, como si de un discurso de Blas Piñar se tratase o como si la UNE naciese en un contexto «guerracivilista». La «continuidad» y el mantenimiento del franquismo en «la Monarquía del 18 de julio» se constituían como las premisas básicas de la asociación, así como su plasmación «resistencial» en la versión tradicional e integrista del franquismo.

El citado programa-llamamiento no quedó en balde y los hombres más representativos del tradicionalismo franquista no tardaron en unirse a la incipiente o en dar apoyo a la nueva asociación política; entre ellos cabe destacar como promotores finales a: Antonio María de Oriol y Urquijo (presidente del Consejo de Estado, consejero del reino y ex ministro de Justicia), José Luis Zamanillo (consejero nacional y ex delegado nacional de Requeté), José María Valiente (procurador en Cortes), Agustín de Asís Garrote (consejero nacional y delegado nacional de la Familia), Iñigo de Oriol Ybarra (procurador en Cortes, consejero del reino y presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid), Claudio Colomer (ex gobernador civil de Santander), o Juan María Araluce Villar (presidente de la Diputación de Guipúzcoa, procurador en Cortes y consejero del reino), entre otros ¹⁸.

Como podemos observar en los nombres expuestos anteriormente, estos, se integran, perfectamente, en la parte más integrista del ya por sí, movimiento tradicionalista español. Las rivalidades carlistas sobre quién debería ser el pretendiente a la corona española, uno de los núcleos del carlismo español, dejó de ser el punto central para la parte representada en la UNE, convirtiéndose «la Monarquía del 18 de julio» en el eje vertebrador del pensamiento carlista que colaboró y estructuró, mediante el «requeté» y su cosmovisión tradicionalista en el estado franquista. En este sentido, parte de los futuros integrantes de la UNE, los cuales ya habían aceptado a Juan de Borbón único representante de la corona carlista en 1957 como Juan IV, finiquitaron con ello la pugna dinástica iniciada en 1833, se focalizaron, sino ya desde los inicios de 1939, en dotar al Movimiento Nacional de políticos en sus diversas estructuras mientras asumían la unidad del franquismo como una legitimidad más del camino de la historia del

¹⁸ La lista completa de los firmantes totales, 236, puede verse en, *ibid.*

carlismo y tradicionalismo español. La idea de aproximación de esa parte del tradicionalismo a Juan de Borbón, según palabras del entonces miembro del Consejo Privado de Juan de Borbón, Gonzalo Fernández de la Mora, buscaba el objetivo de hacer ver al hijo de Alfonso XIII que «la única fuerza restauradora era Franco, y que la monarquía futura tenía que ser continuadora del Estado nacido de la guerra civil»¹⁹. En este sentido, para esta parte del carlismo español, a fin de cuentas, la UNE se convertiría en el instrumento político e institucional defensora del tradicionalismo franquista en un contexto de confusión y de crisis institucional, como la que vivía el franquismo desde 1973, convirtiéndose, cómo veremos más adelante, en el mascarón de proa del tradicionalismo representado en la futura AP durante en postfranquismo.

Asimismo y siguiendo con los procesos de legalización de la organización, cabe desatacar que, rápidamente, el 23 de junio la comisión permanente Consejo Nacional dio su aprobación para la constitución de la comisión organizadora de la UNE²⁰. Seguidamente un total de 50 personalidades del tradicionalismo presentaron sus firmas en el acta notarial de constitución de la UNE, que tuvo lugar el 14 de julio de 1975²¹. En ella se designó a una comisión permanente delegada compuesta por Ricardo Larrainzar Yoldi, como presidente, y José María Melis Seara, Miguel Fagoaga Gutiérrez-Solana, Antonio García Palmero, Juan Carlos de Polavieja Pintura, Manuel Abascal y Pujadas, José Javier López Jacoiste, José María Gibernao-Beltrán, Blas Morte Francés; Jesús María Domingo Abargues, Juan Luis Pacheco Pérez y Joaquín de Juan Medrano, entre otros, como vocales²². El siguiente paso a seguir por la UNE fue la de obtener del Consejo Nacional la autorización de funcionamiento provisional de ésta, la cual tuvo lugar el 28 de julio²³, aunque no sería hasta el 29 de marzo de 1976 la llegada, otra vez por parte la máxima institución colegiada del Movimiento, de reconocimiento oficial de UNE como asociación política²⁴. Así con todo, la UNE seguirá inamovible en lo

¹⁹ FERNÁNDEZ DE LA MORA, G.: *Río arriba. Memorias*, Planeta, Barcelona, 1995, p.92.

²⁰ AGA, Presidencia, CNM, *Informe de Vicente López Henares, letrado del Consejo Nacional del Movimiento, sobre los acuerdos tomados por de la comisión permanente, 23 de junio de 1975*.

²¹ En la comisión organizadora volvían a aparecer los nombres del tradicionalismo, anteriormente citados; véase la lista completa, en Registro de Partidos Políticos, Subdirección General de la Política Interior y Procesos Electorales, Ministerio del Interior (MI), *Acta notarial de constitución de la asociación política Unión Nacional Española, 14 de julio de 1975*, carpeta 3.

²² *Ibid.*

²³ AGA, Presidencia, CN, *Libro de sesiones del Consejo Nacional del Movimiento*, libro 947.

²⁴ *Sesión plenaria del Consejo Nacional celebrada el día 29 de marzo de 1976*, Boletín Oficial del Consejo Nacional del Movimiento (BOCNM), n.º 87, p.1905.

referente a su doctrina, adaptándose al nuevo marco asociativo de 14 junio de 1976 sobre asociaciones políticas, hasta su inclusión en Alianza Popular en octubre de 1976 con Gonzalo Fernández de la Mora como máximo responsable desde julio de 1976²⁵.

Tampoco hay que olvidar que el camino de trámites burocráticos para llegar a ser reconocida oficialmente como asociación política por parte del Consejo Nacional, fue acompañado de la financiación del propio órgano colegado del Movimiento con el objetivo de fomentar el desarrollo de las asociaciones políticas y con ellas el marco regular asociativo franquista. La UNE se vio favorecida por esa inyección económica, concepto que le sería de gran ayuda para visualizarse públicamente y así como para fomentar el espíritu tradicionalista en los foros públicos establecidos, tal como le sucedería a la compañera de viaje de los «unionistas» en AP, la UDPE, en este caso, para difundir su visión «movimentista» neofranquista. La UNE recibiría un total de 13.500.00 de pesetas por parte del Consejo Nacional, divididos en dos pagos: el primero, realizado el 9 de diciembre de 1975 (y recibido por José M. Melis Seara) de 1 millón de pesetas y, el segundo, realizado el 22 de marzo de 1976 (y también recibido por José M. Melis Seara) de 12.250.000 de pesetas. A ello hay que añadirle dos millones de pesetas recibidos por parte de la Secretaría General del Movimiento durante 1975, sumando una cantidad total de subvenciones recibidas por parte de la estructura del Movimiento Nacional de 15.250.000 de pesetas²⁶.

Pero antes de llegar hasta a su llegada a AP, como organización fundadora, la UNE presentó una gran actividad política desde su constitución como comisión organizadora provisional el 23 de junio de 1975. A partir de esa fecha el tradicionalismo «unionistas» empezó a mostrar públicamente su intención de participar en el asociacionismo, reivindicando el papel del tradicionalismo en el «Alzamiento del 18 de Julio», así como su peculiaridad diferenciada respecto a las demás «tendencias» que formaban el Movimiento Nacional, aunque, no sin dejar sentado, que en el momento que de unir fuerzas contra el «enemigo», la UNE sería la primera. Asimismo, a parte de la constantemente petición de unificación de todos los carlistas y tradicionalistas, la

²⁵ «Por unanimidad, don Gonzalo Fernández de la Mora fue elegido presidente de la Unión Nacional Española», *La Vanguardia Española*, 13 de julio de 1975.

²⁶ AGA, Presidencia, CNM, *Crédito de Asociaciones Políticas* (Informe realizado por el interventor de fondos del Consejo Nacional y enviado al Secretario Primero del Consejo Nacional el 25 de octubre de 1976), c.2090, y Registro de Partidos Políticos, Subdirección General de la Política Interior y Procesos Electorales, (MI), *Inventario, cuentas de ingresos y gastos de la UNE (situación económica a 31 de diciembre de 1976), 1 de abril de 1977*, carp. 3.

fidelidad a la «constitución franquista» y a la figura de Juan Carlos como futuro representante de la «Monarquía del 18 de julio», destacaba de manera importante, la reivindicación realizaba al acceso de los «unionistas» tradicionalistas a lugares de responsabilidad en las estructuras del régimen, en las cuales, se hacen eco los tradicionalistas, que a pesar de haber participado en la construcción del régimen franquista, no llegaron a ostentar muchos lugares de responsabilidad²⁷.

Esta reivindicación de no copar lugares de responsabilidad en el régimen, a pesar de haber participado de forma activa en su construcción y traída de éste, la podemos conectar con parte del falangismo, por ejemplo el representado por Raimundo Fernández-Cuesta, el cual siempre se quejó, especialmente durante la última etapa del régimen que los falangistas fueron «los grandes mártires» del régimen franquista porque nunca llegaron a obtener el poder total dentro del régimen (teniéndolo que compartir con carlistas tradicionalistas, monárquicos radicales o católicos), a pesar de haber representado en el contingente más importante del Movimiento Nacional y a pesar que la estructura del y corpus doctrinal del partido único del franquismo se estructurase sobre FE-JONS²⁸.

Pero siguiendo con el necesario el desarrollo de la UNE, cabe destacar que los «unionistas» fueron presentándose por diversas zonas de la geografía española mostrando su concepción versión tradicionalista del franquismo, llegando a 25.000 firmas de apoyo al proyecto «unionista» el 23 de septiembre de 1975, según una nota omitida por la propia UNE²⁹. Paralelamente, UNE participaba activamente de los acontecimientos que se sucedía en territorio español, especialmente manifestando su lealtad «inquebrantable» a Franco y al régimen, y luchando contra todos aquellos que querían «desmantelar» el régimen, ya fuere desde «intramuros o extramuros» del sistema. En este sentido tenemos que interpretar la movilización realizada por UNE en 1 de octubre de 1975 en adhesión a Franco y al «Estado de las Leyes Fundamentales», así como las manifestaciones entorno a la muerte de Franco y la significación de ésta³⁰. La desaparición física de Franco era concebida, asumiendo la carga de legitimidad histórica

²⁷ «Participar y unir», *Brújula*, 8 de agosto de 1975.

²⁸ Esta interpelación puede verse a lo largo de las memorias dejadas por el histórico líder falangista; FERNÁNDEZ-CUESTA, R.: *Testimonio, recuerdos y reflexiones*, Dyrsa, Madrid, 1985.

²⁹ AGA, Cultura, Ministerio de Información y Turismo (MIT). Gabinete de enlace, *Dossier sobre la Agrupación Política Unión Nacional Española*, c.8903.

³⁰ «Nuevo estilo», *Brújula*, 16 de octubre de 1975.

que representaba la figura de Franco como constrictor del «Estado del 18 de Julio», el cual continuaría su «histórica misión» a manos del nuevo jefe de Estado, Juan Carlos, a través de la «Monarquía del 18 de Julio»³¹.

Durante el primer gobierno de la Monarquía, en el cual no estuvo ningún miembro de la UNE, no por ello hay que olvidar que sí estaban representados en las instituciones del régimen (Consejo Nacional, Cortes Españolas, Consejo de Estado y Consejo del Reino, por citar las principales), los «unionistas» se mostraron infranqueables sobre los mecanismos de «evolución» que debía seguir el régimen sin Franco. En este sentido, con las siguientes palabras, dignas de la extrema derecha «guerracivilista», se expresaba Antonio María de Oriol y Urquijo, ex ministro de Justicia y presidente del Consejo de Estado, y uno de los más destacados promotores de UNE, en el Ateneo de Orense, en diciembre de 1975:

Me parece que no hay que ir a ningún otro sistema más que continuar el previsto, que permitirá ir perfeccionando a lo que sea considerado necesario para una mejor representatividad. La continuidad política no admite la pretensión de olvidar el pasado, no para mantener diferencias, sino para recordar la victoria de España sobre quienes querían convertirla en una república socialista soviética. Y, precisamente, para no quebrantar la convivencia pacífica y fructífera de los españoles, iniciada heroicamente el 18 de julio de 1936, el Gobierno ha creado a su justo tiempo las asociaciones políticas (...) No representan, como los partidos, a los individuos ni a las ideologías, cotos cerrados y demagógicos, sino la participación orientadora hacia la defensa de los intereses de la comunidad y del mantenimiento de los principios espirituales de la nación³².

Con ello, la UNE se mostró beligerante con todos aquellos posicionamientos que implicasen cualquier atisbo de posible apertura o reforma constitucional que pudiera desencadenar en una posible apertura constituyente, así como cualquier ruptura o

³¹ AGA, Cultura, MIT. Gabinete de enlace, *Dossier sobre la Agrupación Política Unión Nacional Española*, c.8903, y «La monarquía tradicional», «El Franquismo cimiento de Reino», «El futuro político de España» y «La UNE con Juan Carlos I», *Brújula*, 26 de noviembre de 1975.

³² «Dos conferencias de UNE. Oriol, en Orense», *Brújula*, 23 de diciembre de 1975.

colapso del régimen³³. Ya lo anunciaba Gonzalo Fernández de la Mora en la rueda de prensa realizada el día 15 de marzo para anunciar públicamente la aprobación definitiva de la UNE por parte del Consejo Nacional: «UNE propugna no la reforma, sino la consolidación y perfeccionamiento de nuestras instituciones y se declara solidaria de los Principios Fundamentales del Movimiento»³⁴. En relación con ello, serían atacados, a parte de la oposición democrática, los llamados reformistas franquistas, en especial, las figuras de Fraga y Torcuato Fernández-Miranda por intentar llevar hacia delante una especie de confusión ideológica colectiva sobre la supervivencia del régimen camuflada bajo la palabra «reforma»³⁵. Frente a estos posicionamientos la UNE, que ya desde el 6 de febrero de 1976 contaba con una presidencia colegiada formada por Gonzalo Fernández de la Mora, José María Valiente y José Luis Zamanillo³⁶, comenzó a agilizar la idea de un Frente Nacional que uniera a las asociaciones del Movimiento nacidas al calor de la ley de asociaciones del primer gobierno Arias (UNE, Asociación Nacional para el Estudio de los Problemas Actuales -ANEAPA-, Unión del Pueblo Español -UDPE-, Frente Nacional Española -FNE-, entre las principales), con el objetivo de unir a las fuerzas que defienden la «continuidad-perfectiva del Estado del 18 de Julio»³⁷.

El tema de la «reforma constitucional», anteriormente citado, se agudizaría especialmente a partir que Gonzalo Fernández de la Mora se convirtiera en uno de los «cuarenta de Ayete» del Consejo Nacional³⁸. Desde su posición de miembro de

³³ «UNE ante la reforma constitucional», *Brújula*, 16 de mayo de 1976.

³⁴ «Rueda de prensa de UNE», *Brújula*, 25 de marzo de 1976. En la misma rueda de prensa Gonzalo de la Mora apostillaba que, «UNE considera que el referéndum y la representación orgánica son más auténticos y eficaces que la representación inorgánica; que la unidad sindical y la actuación arbitral del Estado en los conflictos laborales son más beneficiosas para los trabajadores que la lucha de clases; que la Monarquía hereditaria, limitada por la demás instituciones, que es la forma histórica de nuestro Estado, es la más adecuada para asegurar la síntesis permanente de la tradición y el progreso».

³⁵ Para el caso de Fraga y Torcuato Fernández-Miranda, véanse, a modo representativo, respectivamente ZAMANILLO, J.L.: «El imposible canovismo y el posible franquismo», *Brújula*, 10 de marzo de 1976, y «La ruptura camuflada de la reforma», *Brújula*, 16 de mayo de 1976.

³⁶ AGA, Cultura, MIT. Gabinete de enlace, *Dossier sobre la Agrupación Política Unión Nacional Española*, c.8903. Por otro lado, a UNE contó a partir de abril de 1976 con un consejo asesor presidido por Antonio María de Oriol y Urquijo y varias comisiones de estudio especializadas.

³⁷ Las llamadas al «Frente Nacional» pueden verse, en «¿Y por qué no un Frente de Unidad Nacional?», *Brújula*, 10 de febrero de 1976; «Fernández de la Mora invita al Frente Nacional», *Brújula*, 24 de abril de 1976; o «Un Frente Nacional», *Brújula*, 1 de mayo de 1976.

³⁸ Gonzalo Fernández de la Mora obtuvo su puesto de consejero nacional como consecuencia de la muerte del también tradicionalista Antonio Iturmendi. En la votación realizada en la sesión plenaria del Consejo Nacional del día 6 de abril de 1976, Fernández de la Mora obtuvo 50 votos, por 22 del «camisa vieja» Emilio Jiménez Millas y 19 del ex director de la Guardia Civil y ultrafranquista reconocido, Iniesta Cano (en blanco se contaron 5 y nulos 1); AGA, Presidencia, CNM, *Libro de sesiones del Consejo Nacional*

consejero permanente se mostraría, ya como miembro de AP, y como veremos más adelante, como uno de los defensores más audaces de la ortodoxia franquista en su «desarrollistas» a la par que «resistencialista», concretamente cuando el Consejo Nacional tuvo que dictaminar su veredicto sobre el proyecto de Ley para la Reforma Política que fue por el primer gobierno de Adolfo Suárez en noviembre de 1976. Asimismo, se agilizaba la crítica al reformismo franquista, llegando las críticas incluso, al propio Arias Navarro, al cual criticaban por permitir la deriva actual del régimen hacía posicionamientos no definidos que bien podrían acabar con el propio régimen por su poca coherencia con la historia institucional del régimen franquista, especialmente con temas relacionados con la nueva ley de asociaciones de junio de 1976, la modificación del Código Penal o la visualización pública de la oposición democrática³⁹. Ante todas las reformas limitadas que lentamente intentaban llevar hacía delante por parte del primer gobierno de la monarquía, añadido a la presión y movilización de los movimientos sociales antifranquistas, la interpretación por parte de la UNE era clara y definitoria: «la herencia del 18 de julio no tiene protección como consecuencia de la falta de autoridad del Estado»⁴⁰.

Con todo esa carga de animadversión hacia el reformismo franquista, y qué decir contra la oposición democrática (los cuales eran interpretados como si a 1 de abril de 1939 se tratara)⁴¹, seguiría del primer gobierno de Adolfo Suárez, hasta su integración en la plataforma aliancista en octubre de 1976, ya como partido político enmarcado en la nueva ley de asociaciones políticas de junio de 1976, como uno de los miembros fundadores de ésta, dando por concluida su interpretación de la unión de «fuerzas nacionales» fieles al 18 de julio y a la «continuidad perfectiva del régimen» que venía pregonando la UNE desde inicios de 1976.

del Movimiento, libro 948.

³⁹ Sobre la nueva ley de asociaciones políticas, a la cual Gonzalo Fernández de la Mora votó en contra así como en a la modificación del código penal, véanse «Albricias» y «No a los partidos políticos», ambos en el número correspondiente de 21-26 de junio de 1976 de *Brújula*. Ante las reformas del gobierno Arias y la oposición democrática, véanse, respectivamente. «UNE ante la reforma Arias», *Brújula*, 16 de mayo de 1976, y «Un peligro evidente», *Brújula*, 9 de mayo de 1976.

⁴⁰ Palabras pronunciadas por José Luis Zamanillo, en Barcelona, el 13 de mayo de 1976; AGA, Cultura, MIT. Gabinete de enlace, *Dossier sobre la Agrupación Política Unión Nacional Española*, c.8903.

⁴¹ Véase, la negativa de la UNE respecto a una posible amnistía, en la rueda de prensa convocada el 14 de julio de 1976, así como en la intervención de Fernández de la Mora ante el Pleno de la Cortes el 11 de julio al sentenciar que, «la operación de amnistía es esencialmente una operación patrocinada por el comunismo»; AGA, Cultura, MIT. Gabinete de enlace, *Dossier sobre la Agrupación Política Unión Nacional Española*, c.8903.

Previo a la integración y formación de AP, la UNE aún tuvo que recorrer su propio camino por su particular microhistoria. Esta se llevaría a realizar su última asamblea general como asociación política, la escisión de una miembros del partido, así como adecuación a la nueva ley de asociaciones de junio de 1976 y que le conferiría, contra lo que había estado luchando desde su nacimiento, el rango de partido político; algo irónico ya que tal categoría había sido una de los grandes enemigos de la propia asociación desde su nacimiento. En esta situación irónica también se encontraría otro representante de la extrema derecha neofranquista, con la cual la UNE se sentía muy cómoda: Fuerza Nueva⁴².

Respecto a la escisión, en este caso por la derecha, liderada por una parte de la UNE, ésta, fue encabezada por el consejero nacional, Agustín Asís Garrote, y secundada por miembros destacados de la Junta Directiva, como José María Valiente. Según la nota oficial emitida el 9 de julio de 1976, la causa de la desavenencia estuvo causada por la aprobación de la nueva ley de asociaciones políticas de junio de 1976, de la cual interpretan que UNE no ha realizado todo lo posible para oponerse a ella, distanciándose de las esencias iniciales tradicionalistas de sus orígenes. Asimismo, se resalta la pérdida de la pureza, netamente tradicionalista, como consecuencia de las conversaciones mantenidas por la UNE, con otros grupos franquista, cara la posible constitución de un Frente Nacional, calificando esa opción como la vuelta a una especie de «inmovilismo del partido único». A su vez, mediante la excusa de «fomentar la participación del pueblo en la vida pública» a través de la «pluralidad de la representación social» y frente a «los excesos de la partitocracia», sentenciaban, finalmente, que establecerían «contactos con otras personas con pensamiento político similar dentro de un derecha progresiva y social»⁴³. Esta escisión no resultaría importante para el contingente de la UNE, pero nos ofrece una imagen de que la unidad tradicionalista nacida de la UNE empezaba a resquebrajarse como consecuencia de la confusión colectiva sobre el futuro incierto que se cernía sobre los políticos y los caminos que debían tomarse para mantener la supervivencia del régimen.

⁴² «Fuerza Nueva solicita inscribirse como partido político», *ABC*, 9 de julio de 1976.

⁴³ AGA, Cultura, MIT. Gabinete de enlace, *Dossier sobre la Agrupación Política Unión Nacional Española*, c.8903. A pesar de la nombrada escisión posteriormente, la UNE, recibiría un nuevo contingente tradicionalista, esta vez, procedentes del Partido Social Regionalista de Sevilla, del antiguo FI y de la Hermandad del Maestrazgo de Andalucía Occidental; «El Partido Social Regionalista y la Hermandad del Maestrazgo de Sevilla se integran en Unión Nacional Española», *ABC* (edición de Sevilla), 21 de septiembre de 1976.

Rápidamente y sin que tuviera mucha repercusión la escisión, se celebró al 10 de julio, a puerta cerrada, en Madrid, la primera Asamblea General de la UNE. El objetivo de la asamblea era aprobar la modificación de los estatutos de la asociación para adecuarlos al nuevo marco regulador de asociaciones políticas de junio de 1976, y que conferiría a la UNE, la tan combatida desde sus filas, categoría de partido político. En ella participaron como asistentes otros miembros de la extrema derecha neofranquista española de corte más «resistenciaalista», como los futuros integrantes de AP Thomas de Carranza (ANEPA/Unión Social Popular -USP-) o Javier Carvajal (UDPE), así como el falangista Raimundo Fernández-Cuesta (FNE), el ultrafranquista Miguel Maestro (Acción Nacional) o el ultraconservador barón Von Gau miembro del comité ejecutivo del Congreso Paneuropeo. La asamblea también se aprovechó para nombrar a una nueva junta directiva, la cual estuvo formada por: Gonzalo Fernández de la Mora, como presidente; y José Luis Zamanillo, José María Velo de Antelo y Luis Emilio Calvo Sotelo, como vicepresidentes. El acto lo cerró el presidente con una locución en la que salieron a relucir las constantes argumentaciones a favor de la unión de fuerzas afines contra el marxismo, la fidelidad a la legalidad vigente todo ello con tinte populistas que bien le conectarían con los discursos realizados desde los editoriales del órgano de expresión de la Conferencia Nacional de Ex Combatientes de Girón de Velasco, *El Alcázar*. Lógicamente los canales de conexión entre la UNE y la Confederación eran claros y meridianos, ya que gran parte de militantes, simpatizantes y directivos de la UNE, en categoría de antiguos requetés de la guerra civil, eran miembros de ésta. En este sentido, se expresaba el presidente de la UNE al finalizar el acto:

Aspiramos no a reformas espasmódicas y retóricas, sino a ese reformismo permanente que hemos vivida desde los años cincuenta, y que consiste en dar a nuestro pueblo una vida cada día mejor y de más calidad. UNE no propone, como los russonianos y como los marxistas, un viaje a siglo XIX, sino una marcha hacia el futuro. No propone un viraje ni a la derecha ni a la izquierda. Quiere que España siga hacia arriba y para que esta empresa requiere la adhesión libre y activa de la hasta ahora mayoría silenciosa⁴⁴.

⁴⁴ AGA, Cultura, MIT. Gabinete de enlace, *Dossier sobre la Agrupación Política Unión Nacional Española*, c.8903.

Respecto a la presencia de miembros de representaciones internacionales, en este caso, la del barón Von Grau, podemos ver que los equivalentes europeos de la UNE, se entroncaban con el ultraconservadurismo de origen no democrático y no con la derecha conservadora europea contemporánea del momento, la cual había nacido después de la II Guerra Mundial y que aceptaba el juego democrático, así como tampoco con la extrema derecha postfascista de corte nacional-populista del tipo Movimiento Social Italiano (MSI). Ese franquismo «ultramontano» de la UNE no podía tener otra equivalencia que los grupúsculos tradicionalistas antiliberales europeos, como los continuadores de la Acción Francesa de Charles Maurras en el movimiento Restauración Nacional. Lógicamente estas representaciones de la extrema derecha integrista o «ultramontana», por un lado, y la nacional-populista, por el otro, no eran estancas y presentaban vasos comunicantes a tener en cuenta. Es por ello que los representantes de la extrema derecha nacional-populista europea dieron apoyo continuo a Fuerza Nueva y a Blas Piñar, como fuerza homóloga en España, a pesar de que Blas Piñar estaba más integrado en la extrema derecha neofranquista ultramontana «resistenciaalista» y «residual», la cual bien podía conectar, perfectamente, con la misma UNE. En este sentido, Giorgio Almirante o J.M. Le Pen se equivocaron en buscar su homologación española en la extrema derecha nostálgica y «mesiánica» de Piñar, ya que su homologación debería haber estado con Alianza Popular. Los aliancistas presentarían las características del postfascismo nacional-populista hasta su entrada en el debate constitucional. Aunque éstos nunca buscaron equipararse con esas fuerzas políticas, al contrario, intentaron alejarse constantemente, alegando que la plataforma neofranquista no era otra cosa que una fuerza política que quería homologarse con la derecha conservadora europea democrática del tipo «populista-gaullista». Mas su deseo de homologarse con la derecha democrática europea se contradecía con los componentes y fuerzas que integraban la organización, su proyección pública y mediática, así como con su programa político.

El siguiente paso antes de constituir AP, la UNE realizó los procesos burocráticos necesarios para convertirse en un partido político, los cuales habían refrendados por la Asamblea Nacional y que, básicamente, se concentraban en la modificación de los estatutos para poder registrarse en la «ventanilla» del Ministerio de la Gobernación. Tras recibir el 20 de agosto de 1976 una carta del secretario general de la

UNE, Miguel Fagoaga, por parte de del Consejo Nacional del Movimiento a través de Presidencia de Gobierno, anunciándole que la UNE tenía un plazo de tres meses desde la entrada en vigor de la ley 21/1976 (referente a asociaciones) para proceder a la adaptación de sus estatutos y régimen contable, se inició el camino burocrático⁴⁵. Este que cristalizaría primero con la aceptación de su inscripción en el registro nacional de asociaciones políticas por parte del Consejo de Ministros celebrado el día 16 de septiembre⁴⁶, y segundo con la expedición del certificado de inscripción realizado por el propio Registro Nacional de Asociaciones Políticas del Ministerio de la Gobernación, el día 4 de octubre de 1976⁴⁷.

Asimismo, ya como partido político y como miembro de AP⁴⁸, la UNE seguiría su camino en pro de la defensa del franquismo en su interpretación tradicionalistas, aunque sin perder de referencia su participación como miembro fundador de una nueva plataforma neofranquista, esa plataforma, o «Frente Nacional» como decía Gonzalo Fernández de la Mora, y que con tanta vehemencia había estado proclamando en sus llamamientos. Rápidamente se pudo comprobar en AP, como desarrollaremos más adelante, que UNE se convertiría en la extrema derecha de la ya de por si extrema derecha neofranquista que representaba AP. Sus posicionamientos tradicionalistas neofranquistas pronto le llevarían a chocar con parte de otros integrantes de AP, espacialmente con la parte menos «extremista» de la plataforma aliancista, proveniente de Reforma Democrática (RD) liderada por Manuel Fraga⁴⁹. Pronto, surgieron incidentes entre el deseo de Fraga de unificar AP en un único partido y el deseo de la

⁴⁵ Registro de Partidos Políticos, Subdirección General de la Política Interior y Procesos Electorales, (MI), *Carta del Ministerio de la Gobernación al Secretario General de la Asociación Política Unión Nacional Española, Miguel Fagoaga, 20 de agosto de 1976*, carp. 3. La versión definitiva de los estatutos de la UNE no llegarían a ser realidad hasta el 17 de diciembre de 1977, en la IV Asamblea General, y serían publicados bajo la referencia de, UNE: *Estatutos de Unión Nacional Española (UNE)*, s.n., Madrid, 1975. Los estatutos definitivos, en comparación con los provisionales de 1976, a modo significativo, no existen referencias al Consejo Nacional, ni al Movimiento Nacional, ni a la unidad sindical, substituyéndose el concepto de defensa de la «unidad moral de la iglesia» por el de «solidaridad moral de la iglesia».

⁴⁶ Registro de Partidos Políticos, Subdirección General de la Política Interior y Procesos Electorales, (MI), *Orden de 17 de septiembre en la que se dispone la inscripción en el registro de asociaciones políticas de la denominada Unión Nacional Española*, carp 3.

⁴⁷ Registro de Partidos Políticos, Subdirección General de la Política Interior y Procesos Electorales, (MI), *Certificado de inscripción de la asociación política Unión Nacional Española (UNE)*, carp. 3.

⁴⁸ La Junta Directiva de UNE hizo pública una nota el 11 de octubre de 1976, en la anunciaba la aprobación, por unanimidad, de la firma del manifiesto fundacional de AP; AGA, Cultura, MIT. Gabinete de enlace, *Dossier sobre la Agrupación Política Unión Nacional Española*, c.8903.

⁴⁹ VERSTRYNGE, J.: *Memorias de un maldito*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1999, pp.46 y ss.

UNE de mantener su libertad de movimiento, aceptándose, exclusivamente, que para seguir en el proyecto aliancista sería como sólo como partido federado. Así, como la Acción Democrática Española (ADE) de Silva Muñoz, la UNE no formó parte del Partido Unido de Alianza Popular (PUAP) y sí de la Federación de Alianza Popular (FAP), bajo el pretexto de querer mantener su peculiaridad de entidad tradicionalista por encima de otras definiciones, al igual como había anunciado la ADE por su definición diferencial como «democrisiana»⁵⁰. A pesar de no querer entrar en la PUAP, los «unionistas» formaron parte de los cuadros directivos de la FAP, participando activamente en el proyecto aliancista, especialmente a través de la vicepresidencia de Fernández de la Mora en la FAP entre 1978 y 1979, la vocalía de Miguel Fagoaga, también en la FAP entre 1978 y 1979, así como la presencia de Velo de Antelo en la primera Junta Directiva Nacional de la FAP, también entre 1977 y 1978, principalmente, y mediante el acta de diputado obtenido por el mismo Fernández de la Mora por la circunscripción de Pontevedra durante la legislatura 1977-1979⁵¹.

Los problemas entre la UNE y AP, al igual el de las otras entidades políticas integradas en el PUAP o en la FAP, sucumbió tras el estrepitoso fracaso electoral cosechado por AP en las elecciones de 1977. Las críticas se concentraron, otra vez, sobre la poca presencia de UNE en las listas electorales de AP y sobre el excesivo control y protagonismo de Fraga y RD en la plataforma. Las desavenencias se harían más rotundas por la presentación del líder del PCE, Santiago Carrillo por parte de Manuel en el Club Siglo XXI. La UNE no podía aceptar que el líder de la «anticomunista» AP se mostrara públicamente en el mismo espacio público y menos que Fraga fuera el anfitrión del denominado por la extrema derecha neofranquista «genocida de Paracuellos» y uno de los grandes «demonios» del franquismo «político» y «sociológico»⁵².

⁵⁰ UNE formarían legalmente parte integrante de la constituida FAP, el 22 de marzo de 1977.

⁵¹ Destacar, en ese mismo sentido, la presencia de la UNE en los órganos de la AP, también a través de Miguel Fagoaga, el cual fue elegido vocal de la Junta Directiva Nacional de esta última entre 1978 y 1979.

⁵² Véase el *shock* que supuso para la UNE la presentación de Santiago Carrillo por parte de Manuel Fraga en el Club XXI el 27 de octubre de 1977, en FERNÁNDEZ DE LA MORA, G.: *Río arriba...*, *op.cit.*, pp.283-284, y VELO DE ANTELO, J.M.: *De ayer...*, *op.cit.*, pp.256-258. José María Velo Antelo y Zamanillo se enfrentaron con Fernández de la Mora, pidiendo la salida de la UNE de AP y amenazando con dimitir, tras reconocer que «la presentación de Carrillo en el Club Siglo XXI por el secretario general de Alianza Popular, don Manuel Fraga, ha sido la gota de agua que ha rebasado el límite de la paciencia a muchos españoles que teníamos puesta nuestra fe en Alianza Popular; «Por la presentación de Fraga a

Paralelamente, la UNE tuvo que hacer frente una crisis interna relacionada con la celebración de su IV Asamblea General a finales de 1977. En la citada asamblea, realizada el 12 de noviembre en el Hotel Colón de Madrid, se llegó a una fractura interna relacionada con la legitimidad de decisiones tomadas por la misma. La asamblea procedía con tranquilidad hasta que fue asaltada por individuos, con lo cual fue suspendida por el presidente Gonzalo Fernández de la Mora⁵³. A pesar de lo sucedido, un grupo liderado por José Luis Zamanillo, prosiguió la asamblea en una sala contigua, acordándose la constitución de una nueva Junta Nacional y el acuerdo de finalizar la federación en AP⁵⁴. Asimismo, durante un tiempo breve, estuvieron vigentes los dos grupos que reivindicaban el mismo nombre de la UNE: uno, el de Zamanillo y, el otro, encabezado por el grueso de la UNE, que no había dado legitimidad a la IV Asamblea por haberse suspendido. Seguidamente, el 17 de noviembre tuvo lugar la IV Asamblea de la formación liderada por Fernández de la Mora, para continuar con la suspendida el 12 de noviembre, la cual que el sector de Zamanillo ya había dado por realizada. En ella a parte del nombramiento de nuevos vicepresidentes y vocales para la junta directiva se decidió por unanimidad expulsar al grupo liderado por Zamanillo, continuar en la FAP y modificar los estatutos⁵⁵. Finalmente, y tras las quejas de los dos grupos buscado legitimidad por parte del Ministerio de la Gobernación, el Registro Nacional de Asociaciones Políticas, dio la razón al grupo liderado por Gonzalo Fernández de la Mora, inhabilitando el acta de la *non-nata* IV Asamblea liderada por José Luis Zamanillo⁵⁶. Esta anecdótica pugna nos muestra que un sector de la UNE, ya

Carrillo, marejada en Alianza Popular, y bajas en el Siglo XXI», *El Alcázar*, 28 de octubre de 1976.

⁵³ Registro de Partidos Políticos, Subdirección General de la Política Interior y Procesos Electorales, (MI), *Carta de Miguel Fagoaga, secretario general de UNE, al registro nacional de asociaciones políticas y al Ministerio de la Gobernación, 14 de noviembre de 1977*, carp. 3.

⁵⁴ Registro de Partidos Políticos, Subdirección General de la Política Interior y Procesos Electorales, (MI), *Acta de la IV Asamblea General de la UNE, 13 de noviembre de 1977*, carp. 3. En la *non-nata* asamblea se estipuló por aclamación nombrar presidente a José Luis Zamanillo, vicepresidente a José María Velo de Antelo y secretario general a José J. Luján Zamanillo.

⁵⁵ Registro de Partidos Políticos, Subdirección General de la Política Interior y Procesos Electorales, (MI), *Certificado expedido por Miguel Fagoaga, secretario general de la UNE, sobre los acuerdos tomados por la IV Asamblea General, 20 de diciembre de 1977*, carp. 3. Según reza el documento serían expulsados de la UNE: José Luis Zamanillo, José María Velo de Antelo, Antonio Pedreira, Juan Luis Pacheco Pérez y Roberto Bayod Pallarés.

⁵⁶ El 27 de diciembre de 1977 el registro de asociaciones políticas daba por solucionado el problema después de consultar con el comisario jefe de la Policía de la Estrella de Madrid, el cual había expedido un certificado constatando la cancelación de la *non-nata* IV Asamblea de la UNE de 12 de noviembre de 1977, a petición de Fernández de la Mora; Registro de Partidos Políticos, Subdirección General de la

descontento con AP, quería lo ante posible desvincularse del proyecto aliancista por considerarlo demasiado permisivo ideológicamente y por restar incoherente con el camino que había recorrido los «unionista» hasta ese momento.

A ello hay que añadir el punto clave para la definitiva ruptura con AP, la aceptación de la Constitución de 1978. A pesar de haber participado en la comisiones preparatorias de esta a través de Gonzalo Fernández de la Mora, la UNE nunca quiso saber nada de un proceso constituyente, al igual que el propio Manuel Fraga. Pero mientras la UNE y su máximo dirigente, Fernández de la Mora, se negaron en rotundo a aceptar la constitución de 1978 (especialmente por temas referentes a la educación, familia, religión y el termino «nacionalidades»), Fraga la aceptó como un mal menor, a pesar de haber sido uno de los ponentes constituciones y unos de los denominados «padres de la constitución». Claro está, que Fraga tenía presente, que negarse a decir «sí» a la constitución, a pesar de nunca haber deseado un proceso constituyente y de aceptarla como un mal menor que debería que ser rápidamente reformada en un futuro próximo, le hubiera relegado a mantenerse en el ámbito de la extrema derecha neofranquista antisistema y posiblemente se hubiera convertido en una fuerza política extraparlamentaria como acabaría siendo Fuerza Nueva, apartándola de su tan ansiado deseo de convertirse en una fuerza conservadora democrática similar a las europeas, pero sin olvidar su matiz nacional-liberal de corte autoritario. La aceptación de la constitución por parte de AP, hay que recordar que la mitad del grupo parlamentario voto afirmativamente mientras la otra mitad se dividió entre votos al «no» y a la abstención, representaba para UNE una clara ruptura con el régimen franquista, una idea contra la cual había combatido desde sus orígenes. Fiel a sus ideas, la UNE se desvinculó legalmente de AP a partir del III Congreso Nacional aliancista (1979)⁵⁷, aunque ya en 1978 intentó frustradamente liderar junto a otros miembros de la extrema derecha neofranquista una plataforma «misina» española que aglutinase a todas las fuerzas «anticonstitucionalistas» denominada Derecha Democrática Española (DDE), la

Política Interior y Procesos Electorales, (MI), *Carta del Subdirector de Asociaciones Políticas al Comisario Jefe de la Estrella*, 27 de diciembre de 1977, carp. 3.

⁵⁷ El 8 de junio de 1978 la Asamblea General de la UNE, presidida por Gonzalo Fernández de la Mora, decidió por aclamación (con un voto en contra y dos abstenciones) la desvinculación formal de la FAP y la propuesta de fusión con otros partidos para constituir DDE; Registro de Partidos Políticos, Subdirección General de la Política Interior y Procesos Electorales, (MI), *Acuerdos tomados por la V Asamblea General de la UNE*, 8 de junio de 1978, carp. 3.

cual nunca llegó a desarrollarse electoralmente⁵⁸. Después del fracaso de DDE -en la que también estaba integrado en ex aliancista Federico Silva Muñoz-, y la dispersión de sus militantes en otras organizaciones, el principal líder de la antigua UNE, Gonzalo Fernández de la Mora, juntamente con su «compañero de viaje», Silva Muñoz, seguiría su camino alejado de la política pero manteniendo sus ideales ultracatólicos a través de la Fundación Balmes y la publicación *Razón Española*⁵⁹, pero sin olvidar ni renegar de aquella frase que resumiría su carrera política a lo largo del tránsito de la dictadura a la democracia: «ni búnker, ni bandera blanca, deseo que gane el Estado de 18 de julio»⁶⁰.

⁵⁸ Como consecuencia de su integración en DDE, la UNE desaparece como partido el 14 de diciembre de 1978; Registro de Partidos Políticos, Subdirección General de la Política Interior y Procesos Electorales, (MI), *Certificado de cancelación de la asociación política Unión Nacional Española*, carp. 3. Destacar de la escisión de la UNE respecto a la FAP, que no todos los «unionistas» seguirían a Gonzalo Fernández de la Mora en DDE.

⁵⁹ La propia Fundación Balmes publicaría y fomentaría el tributo a la persona de Gonzalo Fernández de la Mora, en VV.AA.: *Razonalismo: homenaje a Gonzalo Fernández de la Mora*, Fundación Balmes, Madrid, 1995. En la obra participarían antiguos compañeros políticos como Javier Carvajal, Utrera Molina, Manuel Fraga, López Rodó, Lucas María de Oriol, Carlos Robles Piquer o Sánchez Bella, entre otros.

⁶⁰ Palabras pronunciadas por Gonzalo Fernández de la Mora en una entrevista realizada por la periodista Pilar Urbano para *ABC*, fechada en junio de 1975; LINZ, J.: *Archivo Linz de la Transición* [en línea], Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales / Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid, 2006. Disponible on-line, en <http://www.march.es/ceacs/linz/> [Consulta: 15 de noviembre de 2011].